

EDITORIAL

La labor nuestra como educadores es cada día reflexionar sobre la forma como estamos formando los futuros médicos para Colombia y cuestionarnos si estamos aportando desde nuestras asignaturas y responsabilidades docentes/directivas al desarrollo de competencias que hagan que ese estudiante se convierta en un médico bien fundamentado, compasivo, autónomo y asertivo, en un contexto cambiante y cada vez más exigente...pero ¿cómo se logra todo eso, durante un período de tiempo finito y, para algunos, muy corto?

La gestión curricular hoy en día no es tarea fácil: es tal la proliferación de nuevo conocimiento en ciencias de la salud que se debe seleccionar cuidadosamente qué debe y qué no debe estar, a sabiendas que es muy posible que muchos de los conocimientos durante la carrera sean obsoletos al momento del grado. Adicionalmente, se habla de educación centrada en el estudiante, de aprender a aprender, de educación integral, de generación de pensamiento crítico, de habilidades comunicativas, de humanización de la medicina y de práctica reflexiva, por mencionar sólo algunas de las tendencias de la educación médica actual. Pero por difícil que sea, la gestión (y revisión) curricular debe ser permanente, cuidadosa y rigurosa, porque de ella depende que se logren las metas propuestas por cada facultad o programa de medicina de cara a la sociedad a la cual se deben. Cómo si esto fuera poco, está también el tema de cómo motivar al estudiante (y a los profesores) para optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje para que se conviertan en experiencias estimulantes y provechosas para todos los involucrados.

En este número de Aula Virtual les presentamos una propuesta que busca contribuir a enriquecer la formación médica a través de la medicina narrativa: el doctor Wilson Andrés Parra nos habla de esta tendencia que está cogiendo cada vez más fuerza, que pretende que a través de los relatos se rescate la comunicación real entre médicos y pacientes, en donde estos y su familia se conviertan en seres reales, protagonistas de su propia historia, y responsables de tomar decisiones de vida. Nosotros como profesionales de salud quizá sabemos más acerca de la historia de la enfermedad, pero es el paciente quien sabe sobre su propia historia, sus creencias, sus miedos, sus expectativas. Y es este reconocer al otro para que haga parte de la ecuación terapéutica lo que en últimas puede permitir una relación clínica empática. Y con la experiencia en la Universidad de la Sabana, el doctor Parra nos va mostrando su experiencia y logros con estudiantes de primeros años de medicina, que van aprendiendo a explorar las posibilidades de la narración dentro de un ejercicio profesional médico.

Para estudiantes más avanzados y específicamente en áreas médico-quirúrgicas, los doctores Helena Facundo¹, Stella Isabel Martínez², y Camilo Blanco³ publican una investigación cualitativa para caracterizar y comprender los procesos motivacionales en la enseñanza y aprendizaje de estudiantes de pregrado que rotan por el servicio de cirugía del Hospital Santa Clara de Bogotá. Nos hacen ver que el docente tiene un rol protagónico en la generación de motivación para el aprendizaje y que es posible diseñar estrategias que impacten algunos factores determinantes, de forma que se logre mantener el interés y se facilite el proceso de transferencia y creación de conocimiento en los estudiantes. Para esto, proponen estrategias de mejoramiento aplicables a escenarios de enseñanza en clínica.

Y no podemos hablar de educación sin hablar de evaluación, van ligadas y se influyen mutuamente. Como afirma el doctor Juan Carlos Morales⁴, implica la asignación de juicios de valor que pueden impactar la vida de otros. Como lo ilustra en su artículo, la tendencia de la evaluación hoy es que se convierta en un proceso de validación de las competencias requeridas para el desempeño profesional, realizado con la participación del evaluado. Lo que quiere decir que tanto docentes como estudiantes deben tener claridad sobre esas competencias para realizar una evaluación coherente que brinde elementos para orientar y mejorar el proceso de aprendizaje (y de cualificación). Métodos de evaluación hay muchos; lo que hay que hacer es decidir cuál o cuáles son mejores en cada situación, teniendo en mente que se complementen y exploren diferentes aspectos de las competencias, conformando un sistema dinámico y flexible.

Esperamos estar aportando elementos que sirvan de reflexión en la labor docente.

Juliana Vallejo Echavarría MD.
Jefe División de Educación e Investigación – ASCOFAME